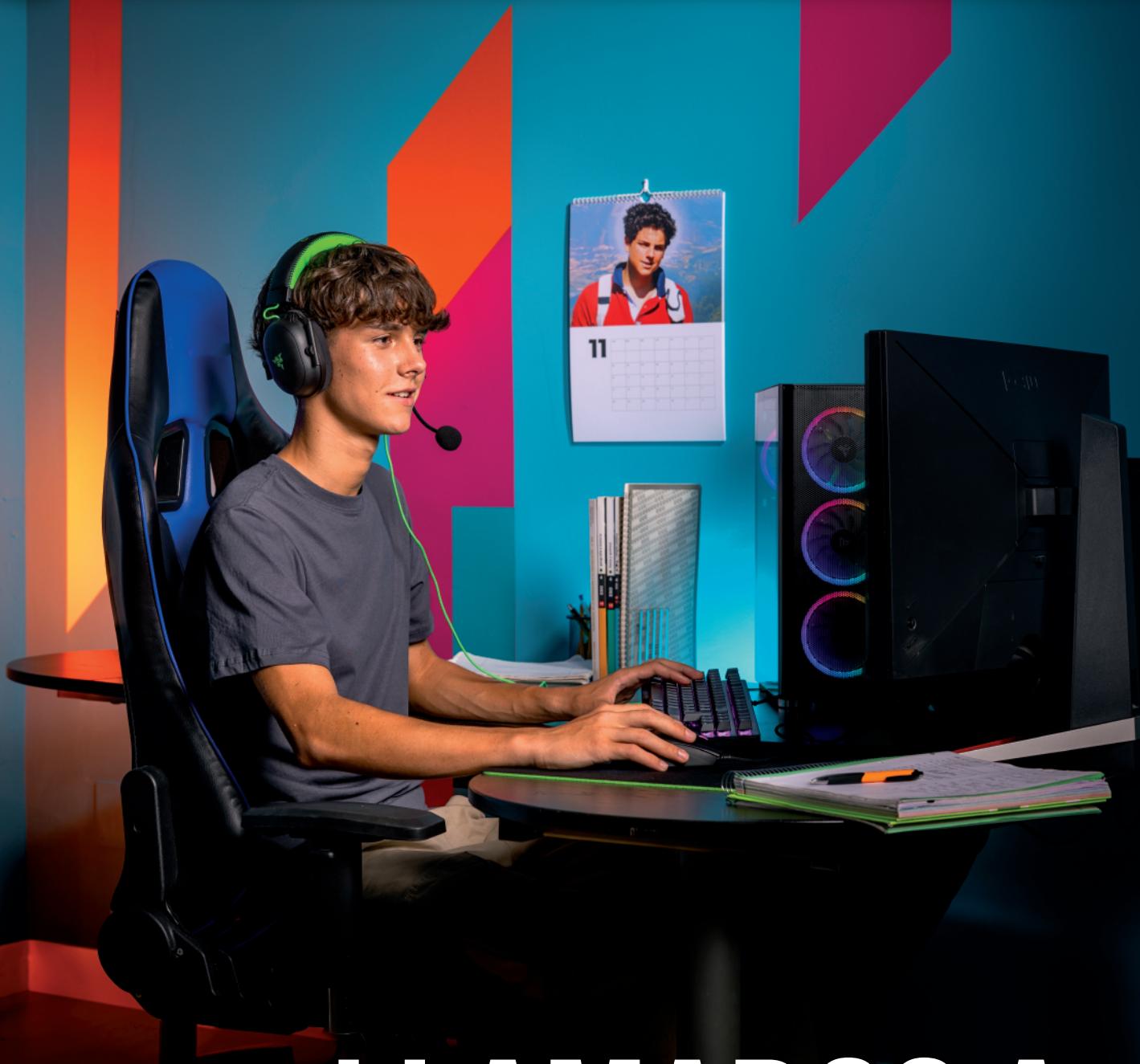


sembrar

Nº 1.234

NOVIEMBRE 2025



**LLAMADOS A
LA SANTIDAD**
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA



DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN

Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Paco Peñacoba.

RECURSOS FOTOGRÁFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez, Quique Ugarte
y Freepik.

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN

Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN

Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

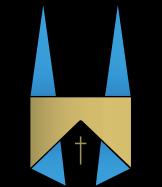
www.archiburgos.es



@archiburgos.info



@archiburgos



ARCHIDIÓCESIS
BURGOS

ÍNDICE

03

/ Mensaje del Arzobispo
/ La santidad es
el abrazo de Dios

04

PRIMER PLANO

/ Día de la Iglesia
Diocesana

/ Secretariado diocesano
para la pastoral vocacional

08

ACTUALIDAD DIOCESANA

/ La Iglesia celebra el Jubileo
/ Noche de Arte y Oración en Aranda
/ Jornada diocesana de Pastoral
/ Fiesta del Reservado
/ Presencia en la vida pública

12

CULTURA

/ San Miguel de Cornezelio
/ La fuerza de la mansedumbre

15

TESTIMONIO VIVO

/ Nieves González González
/ El cura pandillero de Ecuador

EDITORIAL

La paz exige verdad

Hace un mes celebrábamos la puesta en marcha del plan de paz para Gaza con una esperanza que hoy sigue siendo necesaria, pero también más exigente. Entonces subrayamos el valor del acuerdo y la liberación de los rehenes de Hamás; sin embargo, quizás no prestamos la suficiente atención a la otra cara de la tragedia: el sufrimiento del pueblo palestino, sometido durante años a una violencia estructural que no puede seguir siendo ignorada.

Israel tiene derecho a defenderse, pero no a destruir. Los bombardeos indiscriminados, los bloqueos prolongados, los desplazamientos forzados y la devastación de barrios enteros han provocado una crisis humanitaria de dimensiones insoportables. Las imágenes que llegaban de Gaza son un espejo incómodo del dolor civil. No lo dicen solo las organizaciones humanitarias: lo ha reconocido la comunidad internacional en su conjunto, y voces tan diversas como la del rey Felipe VI han hablado ya de «masacre» y de «genocidio». Palabras duras, pero necesarias para describir lo que no puede seguir ocultándose: una guerra desproporcionada en la que militares luchan contra milicias con los civiles en primera línea nunca puede ser una guerra justa.

La Iglesia, fiel a su misión de custodiar la dignidad humana, ha reiterado una vez más su condena a toda forma de violencia. El papa León XIV ha recordado que «la paz no se impone, se construye desde el respeto absoluto a la vida de cada persona». Y en ese respeto no puede haber excepciones. El fin de los ataques contra civiles, la apertura de corredores humanitarios y el compromiso real con una solución política y duradera no son gestos diplomáticos: son condiciones morales imprescindibles para cualquier paz auténtica.

Gaza puede ser el punto de partida de una conversión global, si somos capaces de aprender de tanto sufrimiento. Los creyentes hemos de ser constructores de paz, testigos de misericordia y voces que reclamen justicia.

La paz no puede edificarse sobre la negación del dolor de unos ni sobre la impunidad de otros. Solo cuando la verdad y la justicia caminen juntas, cuando la vida de cada palestino y cada israelí valga lo mismo a los ojos del mundo, podremos hablar realmente de reconciliación. Hasta entonces, la oración y el compromiso siguen siendo el primer deber de quienes creemos que la paz, aunque frágil, siempre es posible.

«Nuestra misión principal es vivir el amor de Dios, en el contexto actual, dentro de los apasionantes desafíos que se nos presentan»

La santidad es el abrazo de Dios

Hoy, cuando celebramos el Día de la Iglesia Diocesana, estamos invitados a una tarea muy especial, la de imitar a tantos santos, beatos, venerables y siervos de Dios que custodian la mirada de una Iglesia particular cimentada por y para el amor.

Bajo el lema «Tú también puedes ser santo», fijamos nuestros ojos en los de esos santos que habitan los jardines del cielo y en los «de la puerta de al lado» (que decía el papa Francisco) que han correspondido con su entrega al don recibido y, enamorados hasta el extremo, se han dejado transformar por la acción del Espíritu Santo.

El Señor nos eligió a cada uno de nosotros para que, desde nuestra propia vocación, «fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (Ef 1,4). Por tanto, nuestra misión principal es vivir el amor de Dios, en el contexto actual, dentro de los apasionantes desafíos que se nos presentan.

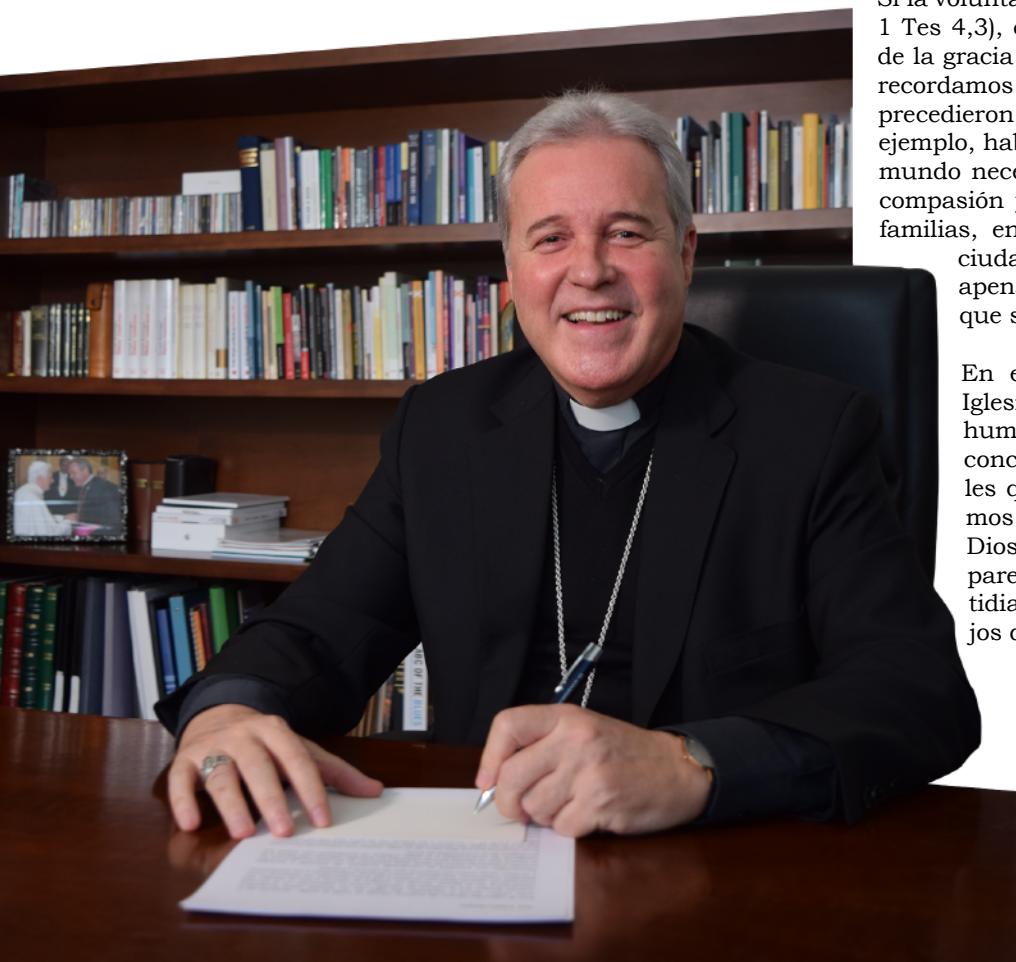
Las circunstancias que esta vida nos brinda una y otra vez nos enseñan que nadie se salva solo, sino que Dios nos atrae «tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana», porque «Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Gaudate et exultate, 6). La santidad es el abrazo de Dios, es «el rostro más bello de la Iglesia» (Ibid., 9), el latido amable del Padre donde los pequeños gestos prevalecen como un tesoro inabarcable, donde todos los invitados al banquete de Cristo tienen su lugar, donde nadie queda afuera.

Si la voluntad de Dios es nuestra santificación (cf. 1 Tes 4,3), cada santo se convierte en misionero de la gracia resucitadora del Señor Jesús. Y aquí recordamos no solamente a aquellos que nos precedieron, sino también a aquellos que, con su ejemplo, habitan los silencios y los anhelos de un mundo necesitado de perdón, de fraternidad, de compasión y de misericordia. Y lo hacen en las familias, en los trabajos, en el campo o en la ciudad, en rincones inhóspitos donde apenas llega nadie y en tantos proyectos que se llevan a cabo a la luz del Maestro...

En este día tan señalado para nuestra Iglesia burgalesa, queremos mostrar con humildad algunos datos de las actividades concretas en los diversos campos pastorales que llevamos adelante quienes formamos parte de esta maravillosa familia de Dios. Que, como María de Nazaret, transparentemos el rostro de Jesús en lo cotidiano de nuestras vidas y seamos reflejos de su afable bondad.

+ *Mario Iceta*

Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos



LOS SANTOS DE AYER INSPIRAN A LOS SANTOS DE HOY

Muchas realidades con las que convivimos o nos encontramos en nuestros pueblos y ciudades tuvieron su origen en hombres y mujeres de fe. Pero no solo queda ahí, como herencia de un pasado sin continuidad. Cuando se viven las circunstancias cotidianas a la luz del evangelio, tratando de responder a la llamada universal a la santidad, se genera un impacto directo a nuestro alrededor. Vivir la santidad es el mejor modo de ser Iglesia.



RAFAEL ARNÁIZ



JUAN DE ORTEGA



VALENTÍN PAL

▶ Nació en Burgos en 1911 y con 23 años ingresó en el monasterio trapense de San Isidro de Dueñas, viviendo una sencilla espiritualidad centrada en la eucaristía y la Virgen María y con la alegría como telón de fondo. En el momento más feliz de su vida, una diabetes alteró su vocación, teniendo que abandonar el monasterio hasta en tres ocasiones. Murió con apenas 27 años. Como él, 326 monjes y monjas hoy también viven una vocación en silencio, oración y trabajo en alguno de los 27 monasterios de clausura de la archidiócesis. A ellos habría que añadir otros 964 religiosos y religiosas de vida activa.

▶ Nació en Quintanaortuño en el año 1080 y murió el 2 de junio de 1163. Sacerdote ejemplar, ayudó especialmente a los peregrinos que, atravesando los montes de Oca, acudían a la tumba del apóstol Santiago en Compostela. En la actualidad, la archidiócesis cuenta con 327 sacerdotes que, como san Juan de Ortega, se dedican a celebrar los sacramentos: 969 bautizos, 964 confirmaciones, 1.330 primeras comuniones y 251 matrimonios el año pasado. Atienden 1.004 parroquias diseminadas por todo el territorio y cuentan con colaboradores directos, como 668 catequistas. La archidiócesis cuenta con 2 diáconos permanentes y, en la actualidad, 31 jóvenes se preparan en los dos seminarios para ser un día sacerdotes.

▶ Fue párroco de Susinos de nombrado director del Patronato de Enseñanza y Educación de muchachos, 40 internos y se sorprendió en Suances, muchachos para descansa. Fue ejecutado junto a cuatro enero de 1937. Su labor educativa es hoy 23 colegios católicos con más de 19.000 alumnos y de los cuales 1.502 son de

La Iglesia en Burgos ha celebrado recientemente el Día de la Iglesia Diocesana, una jornada que cada año invita a los fieles a reconocer su pertenencia a una comunidad viva y comprometida. En esta ocasión, la campaña se centra en la llamada universal a la santidad, recordando que todos los bautizados están llamados a vivir el evangelio en su vida cotidiana, siguiendo el ejemplo de los santos que, sin buscar la fama ni los altares, respondieron con generosidad a las necesidades de la Iglesia.

El lema «Tú también puedes ser santo» pretende despertar en los creyentes la conciencia de que la santidad no es una meta reservada a unos pocos, sino un camino posible para todos: padres de familia, jóvenes, consagrados, sacerdotes y laicos que, desde su realidad concreta, hacen visible el amor de Dios. «Es una invitación a mirar a los santos no como figuras lejanas, sino como testigos cercanos que nos inspiran a transformar la vida ordinaria en un espacio de entrega y servicio», como ha recordado el vicario general, Carlos Izquierdo.

En este día, la archidiócesis también realiza su habitual ejercicio de transparencia, presentando el balance de su actividad pastoral, educativa y asistencial del último año. Detrás de las cifras —que recogen la celebración de sacramentos, la atención a miles de personas en situación de vulnerabilidad, la labor educativa en centros diocesanos y el

compromiso de cientos de voluntarios y misioneros— se encuentra la entrega silenciosa de una Iglesia que quiere seguir siendo signo de esperanza en medio de la sociedad burgalesa y que, como ha resumido la ecónoma diocesana, Mariola Rilova, ha llegado a más de 150.000 personas, tanto aquí como más allá de nuestras fronteras a través de distintos programas de cooperación internacional.

La jornada es también una oportunidad para agradecer la colaboración de los fieles, cuyo tiempo, oración y aportaciones económicas hacen posible el trabajo de la Iglesia. Gracias a ellos se sostienen parroquias, colegios, proyectos sociales y misioneros, así como la labor de entidades como Cáritas o la Pastoral Penitenciaria. En esta última, personas como José Miguel Martínez de Lecea, voluntario desde hace doce años, dedican su tiempo a acompañar y escuchar a los internos del centro penitenciario, ayudándoles a recuperar su dignidad y su esperanza.

El Día de la Iglesia Diocesana es, en definitiva, una llamada a vivir la fe con compromiso y gratitud, reconociendo que la Iglesia es una gran familia en la que cada uno tiene algo que aportar. Con esta jornada, la archidiócesis de Burgos renueva su deseo de ser una Iglesia cercana, que camina junto a todos y que, en medio de las dificultades, sigue anunciando que la santidad es posible cuando se vive el evangelio con alegría y generosidad.



ENCIA

DIEGO LUIS DE SAN VITORES

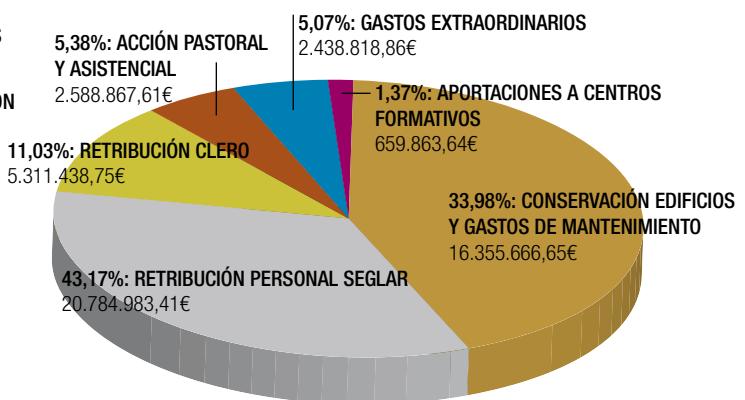
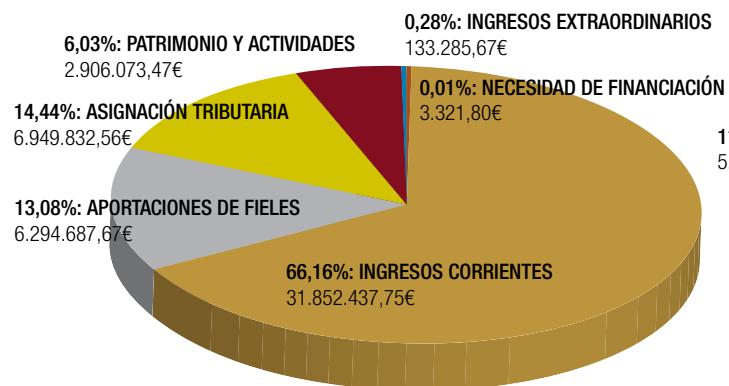
CASILDA

el Páramo y, posteriormente, coronato de San José para la los niños pobres, ubicado an. Llegó a contar con 110 70 externos. La Guerra Civil adonde acudía con sus ar de las tareas del curso. ro de sus discípulos el 15

imitada en algunos de los rtados, donde se forman trabajan 1.700 personas, ocentes.

► Nació en Burgos el 12 de noviembre de 1627 y fue ordenado en 1651 en la parroquia de San Gil Abad. Jesuita, partió como misionero a México y más tarde a Filipinas. En Guam fue martirizado el 2 de abril de 1672 y fue beatificado por el papa san Juan Pablo II. También hoy, como él, numerosos burgaleses anuncian el evangelio como misioneros en todo el mundo: 456. Cinco familias comparten esta tarea.

► Nacida en Toledo, hija de un rey moro, desgastó su vida por atender a los cristianos cautivos en la corte de su padre. Por sugerencia de uno de ellos, acudió a Castilla en busca de salud corporal y espiritual, estableciéndose cerca de Briviesca, donde se consagró a la oración y la penitencia. El servicio a los cautivos, a los pobres, a los necesitados, sigue siendo una constante en los cristianos de hoy. El año pasado, 36.098 personas fueron atendidas en algunos de los 111 centros de la provincia en sus distintas necesidades: ancianos, enfermos, emigrantes, refugiados, menores, drogodependientes, víctimas de la violencia, parados... Y no sólo aquí, sino que también se llevaron a cabo proyectos de cooperación internacional. Todo, gracias al trabajo de numerosos voluntarios: 707 sólo en Cáritas.



► RENDICIÓN DE CUENTAS

La archidiócesis de Burgos cerró el ejercicio económico de 2024 con un ligero déficit de poco más de 3.000 euros, una cifra mínima dentro de un presupuesto global que supera los 48 millones. El grueso de los gastos se destinó a los salarios del personal seglar, especialmente en los centros educativos diocesanos, y a la conservación y mantenimiento de edificios, partidas que juntas suman más de tres cuartas partes del total. También se destinaron recursos significativos a la retribución y seguridad social del clero, así como a acciones pastorales, asistenciales y de formación, entre las que se incluyen las inversiones en templos y centros educativos.

En cuanto a los ingresos, la principal fuente de financiación procede de los conciertos educativos y servicios eclesiales –como capellanías o visitas culturales–, que representan más

del 66% del total. En segundo lugar, destacan las aportaciones voluntarias de los fieles, que incluyen colectas, donativos, herencias y legados, y que alcanzaron el 13% de los ingresos. Este apoyo de los burgaleses es fundamental para sostener la acción pastoral y social de la Iglesia en toda la provincia.

Asimismo, la Asignación Tributaria –lo recaudado a través de la «X» en la declaración de la renta– supuso cerca del 14,5% de los ingresos diocesanos, canalizados mediante el Fondo Común Interdiocesano de la Conferencia Episcopal. Completan el balance los ingresos por alquileres e inversiones financieras, que aportaron algo más del 6%, y los procedentes de indemnizaciones y plusvalías, con un porcentaje testimonial. En conjunto, los datos reflejan una gestión económica equilibrada y transparente, que permite mantener la amplia labor pastoral, educativa y social de la Iglesia en Burgos.

Mariola Rilova, economía diocesana

«MULTIPLICAMOS NUESTROS RECURSOS POR 2,5»



La economía de la archidiócesis de Burgos, Mariola Rilova, ha subrayado con motivo del Día de la Iglesia Diocesana la importancia de la transparencia y la corresponsabilidad en la gestión económica de la Iglesia. Durante su intervención en el programa *El Espejo* de COPE, recordó que Burgos es una de las seis diócesis españolas reconocidas con el 100 % en transparencia por la Universidad de Barcelona, dentro del programa Infoparticipa. «La transparencia y la justicia van unidas: los fieles confían en nosotros, y tenemos la responsabilidad de explicar cómo se emplean los recursos que generosamente nos entregan», afirmó.

Rilova destacó también que la campaña de este año, bajo el lema «Tú también puedes ser santo», invita a todos los cristianos a vivir su fe con compromiso y entrega, siguiendo el ejemplo de los santos. «Fueron personas normales, como nosotros, que decidieron dar lo mejor de sí mismos a los demás. De eso se trata: de poner al servicio de la Iglesia nuestro tiempo, nuestras cualidades o nuestros recursos económicos», explicó.

La economía diocesana quiso agradecer la colaboración de los burgaleses y animó a seguir implicándose en la vida de la Iglesia, recordando que cada aportación, grande o

pequeña, tiene un impacto multiplicador gracias al trabajo altruista de cientos de voluntarios y agentes de pastoral. «Todo lo que llega a la Iglesia se multiplica por 2,5, porque detrás hay personas que se entregan con generosidad. Cuantos más recursos y más manos tengamos, a más lugares podremos llegar», aseguró, destacando la labor de tantos que, desde el voluntariado o el sostenimiento económico, hacen posible la presencia de la Iglesia en todos los ámbitos de la sociedad, «en especial a los que nadie llega».

ABRIENDO EL OBJETIVO DE LAS VOCACIONES

La pastoral Vocacional de Burgos amplía su mirada para poner el acento en la vocación a la santidad de todos los bautizados y el acompañamiento a lo largo de toda la vida cristiana.

La archidiócesis de Burgos ha iniciado una nueva etapa en su pastoral vocacional con la puesta en marcha del secretariado diocesano de Pastoral para las Vocaciones, al frente del cual se encuentra el sacerdote Diego Luis Díez. El nuevo responsable ha formado un equipo formado por religiosos, laicos y matrimonios que trabajarán juntos en la creación de una auténtica «cultura vocacional» en la Iglesia en Burgos y cuyo itinerario de acción fue presentado en la última jornada diocesana de Pastoral (ver página 11).

El grupo está integrado por Serafín Tapia, experto conocedor de la pastoral con jóvenes, Irene, religiosa carmelita y representante de CONFER en Burgos; el hermano Agustín, de la fraternidad Verbum Spei; y el matrimonio Jorge Lara y Laura Pérez, del ámbito de Pastoral Familiar. También forma parte del equipo Javier Pérez Illera, rector del seminario. «Queríamos que en el equipo estuvieran representadas todas las vocaciones: la vida consagrada, la vida matrimonial y la sacerdotal», explica Luis.

Según traslada, el reto principal del secretariado es superar la visión tradicional que identificaba la pastoral vocacional únicamente con la promoción de vocaciones sacerdotales o religiosas. «Queremos abrir más el objetivo, ver el paisaje completo. No se trata sólo de hablar de vocaciones de estado, sino de redescubrir la vocación fundamental de todo bautizado: la llamada a la santidad», señala. Desde esta perspectiva, la vida cristiana entera se entiende como vocación, un camino en el que cada persona está invitada a descubrir el sueño de Dios para su vida y ponerlo al servicio de la Iglesia y del mundo, tal como subraya la misma Conferencia Episcopal que, tras el último congreso de vocaciones celebrado el pasado febrero en Madrid, desea impulsar esta visión en todas las diócesis del país.

El nuevo equipo se propone fomentar el acompañamiento vocacional desde los primeros momentos de la vida cristiana, especialmente entre los niños jóvenes, ayudándoles a reconocer el sentido de su vida y a discernir su llamada concreta. «No sabemos aún cómo lo haremos, pero este primer año queremos formarnos y asumir nosotros mismos esta mentalidad para poder después extenderla en toda la pastoral».

El sacerdote burgalés se muestra ilusionado ante esta nueva etapa: «Estamos en un momento bonito. No se trata de negar lo anterior, sino de ampliar la mirada y descubrir que toda vida cristiana, vivida con autenticidad, es vocación».



AYUDAR AL MUNDO ENTERO desde el silencio y la oración

IRENE

Sor Irene tiene 32 años y lleva casi la mitad de su vida como clarisa en el monasterio de Vivar del Cid. Entró con apenas 18 años, después de un camino de fe que comenzó en su familia creyente, aunque la adolescencia la llevó a alejarse un tiempo del Señor. Todo cambió, cuenta con humor, «por una convivencia a la que fui obligada para poder confirmarme». Allí, al escuchar el testimonio de dos jóvenes, su corazón comenzó a despertar. «Me impresionó cómo hablaban de Jesús, como si fuera alguien real, cercano. Yo quería eso», recuerda. Desde entonces empezó a preguntarse en la oración qué quería Dios de ella. Una Pascua celebrada en el monasterio burgalés encendió definitivamente la chispa de su vocación: «Me sorprendió la alegría de las hermanas y la libertad que sentí. Nunca había sido tan feliz».

Después de una experiencia de discernimiento y mucha oración, comprendió que su manera de «ayudar a la gente», aquel deseo que sentía desde niña, sería desde el silencio de la vida contemplativa. Dejó su Quintanar de la Orden, en Toledo, e ingresó en el monasterio. Aunque muchos –incluso su propio padre– no entendían cómo podía



ESCALAR JUNTOS hacia la santidad

LORENA Y MIGUEL

servir al mundo «encerrada», sor Irene tiene clara su misión: «La oración mueve montañas. Desde el corazón de la Iglesia acompañamos a los misioneros, a los enfermos, a los que sufren, a los jóvenes que buscan sentido. Rezamos por ellos, especialmente en la noche, cuando más solos están». Con una sonrisa luminosa, asegura que la clausura no la encierra, sino que la abre al mundo entero.

Hoy, trece años después, Sor Irene es maestra de novicias en una comunidad viva y joven. En el monasterio son catorce hermanas, con edades comprendidas entre los 27 hasta más de 90 años. «La oración es nuestra forma de amar –explica–. Cada momento vivido en la voluntad de Dios es camino de santidad». Para ella, la vida contemplativa no es un refugio, sino una llamada a ser el corazón orante de la Iglesia. «Podemos fracasar en muchas cosas, pero el fracaso irremediable es no ser santos», repite con convicción. Su alegría sencilla y su fe profunda son testimonio de que la clausura no apaga la vida: la llena de sentido, porque en cada oración, sor Irene sigue sosteniendo al mundo con su amor.

Miguel y Lorena descubrieron el amor donde menos lo esperaban: entre montañas, cuerdas y paredes de roca. La escalada, su gran afición, se convirtió en el punto de encuentro que los ayudó a conocerse en profundidad. En ese entorno de esfuerzo, miedo y superación aprendieron a confiar el uno en el otro, a sostenerse mutuamente y a compartir alegrías y retos. «Nos dimos cuenta de que el deporte era solo una excusa para vernos» cuentan. Poco a poco, aquella amistad sincera fue transformándose en un amor que crecía con cada gesto de cuidado, con cada palabra de ánimo y con el deseo de hacer del otro su compañero de vida.

Con el tiempo, comprendieron que su amor pedía un paso más. No se trataba solo de quererse, sino de elegir amarse cada día con fidelidad, con responsabilidad y con la mirada puesta en Dios. Tras un tiempo de discernimiento vivido con ilusión, decidieron casarse, convencidos de que el matrimonio no era una meta, sino un nuevo comienzo. «Queríamos poner nuestro camino en manos de Dios», explican. En su «sí» pronunciado ante el altar, descubrieron la belleza del compromiso que no se apoya solo en sentimientos, sino en una decisión libre y consciente de construir juntos un proyecto de amor abierto a la vida y sostenido por la gracia.

Hoy, después de casi año y medio de casados, Miguel y Lorena experimentan que



el matrimonio es una verdadera escuela de santidad. Cada jornada es una invitación a darse, a perdonarse y a volver a empezar. «Nos levantamos con el deseo de acercar a la santidad el uno al otro», confiesan. Y es en los pequeños detalles donde descubren la presencia de Dios: en un gesto de ternura, en el esfuerzo compartido o en la paciencia cotidiana. «No es que nos ayude a ser felices, es que nos hace sentirnos plenos», dicen con convicción.

Ambos reconocen que no caminan solos. Su vida matrimonial está acompañada por la comunidad: amigos, sacerdotes y otros matrimonios con los que comparten la fe, la eucaristía y espacios de formación. Los recién casados con quienes se reúnen los ayudan a crecer juntos, y los matrimonios mayores son para ellos un testimonio vivo de perseverancia y fidelidad. «Nos enseñan dónde llegaremos si cuidamos este regalo», aseguran. Miguel y Lorena son conscientes de que su vocación no es sólo personal, sino también eclesial: su amor, vivido desde Cristo, se convierte en signo de esperanza y reflejo del amor de Dios por su Iglesia.

Su historia recuerda que la santidad no es cosa de unos pocos, sino una llamada universal que se vive en lo concreto de cada día. En su caso, entre montañas y rutinas, entre el perdón y la alegría compartida, Miguel y Lorena siguen escalando juntos hacia el cielo, con la cuerda firme de la fe, la confianza y el amor que los une.



MARCOS

Han pasado veinticinco años desde que Marcos Pérez Illera fue ordenado sacerdote. Un cuarto de siglo respondiendo, día a día, a la llamada de amor que Dios le hizo un día, y que comenzó mucho antes de su ministerio: en el hogar, en el calor de una familia donde aprendió a sentirse amado, y en una comunidad parroquial viva –la de su adolescencia y juventud– que le ayudó a descubrir la fe en Jesucristo. Allí encontró un lugar donde la fe se comparte, se celebra y se fortalece con otros. En ese ambiente de Iglesia fue naciendo en él la conciencia de una vocación: servir a Dios y a los demás. Durante esos años, «el amor a Jesús se fue definiendo en mi vida como algo fundamental», recuerda.

Aunque no descartaba otros caminos, fue descubriendo, acompañado por su comunidad, que su manera de amar y servir debía realizarse como sacerdote. A los 24 años ingresó en el Seminario, un tiempo de discernimiento profundo y de maduración humana y espiritual. «Allí aprendí a armonizar fe y razón, a cultivar la oración y a

AMAR a través del sacerdocio

descubrir que la Iglesia quiere estar presente allí donde hay más pobreza y sufrimiento», confiesa. Desde entonces, su vida ha sido un constante aprendizaje de entrega y de confianza en la fidelidad de Dios.

Marcos reconoce que estos años no han estado exentos de dificultades ni de cambios, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Sin embargo, vive su vocación como una invitación continua a la conversión y al servicio. «El papa Francisco nos ha llamado a caminar juntos en clave sinodal, y ahí descubro también mi lugar como sacerdote en Burgos: ayudando a que el Reino de Dios llegue a todos los rincones», explica.

Con humildad, afirma que sus debilidades nunca han podido superar la fidelidad del Señor: «He sentido a Dios acompañándome cada día y en cada momento de mi vida». Su testimonio es el de un hombre que ha hecho del sacerdocio una historia de amor fiel, vivida con alegría y esperanza, confiando siempre en Aquel que lo amó primero.

Dos burgalesas en el Jubileo DE LA SINODALIDAD



Roma ha acogido el Jubileo de los Equipos Sinodales, un encuentro que ha reunido a miles de personas de los cinco continentes comprometidas con el proceso del Sínodo de la Sinodalidad. Entre los participantes se encontraban las representantes de la archidiócesis de Burgos, Lucía Ferreras Galerón y la Hna. María Isabel Bartolomé RA, que durante tres días tomaron parte en las sesiones celebradas en el aula Pablo VI. El papa León XIV intervino en el encuentro con un diálogo espontáneo, animando a la Iglesia a ser «puente entre culturas y religiones» y a escuchar «el clamor de la tierra», subrayando la importancia de respetar los carismas de todos y de construir la comunión desde la diversidad.

El Jubileo incluyó momentos de oración, reflexión y fraternidad, como la peregrinación a la Puerta Santa de San Pedro, presidida por mons. Luis Marín de San Martín, y una vigilia mariana dirigida por el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo. En las sesiones y talleres, los participantes compartieron experiencias y buenas prácticas para fortalecer la participación y la corresponsabilidad en las Iglesias locales. La eucaristía presidida por el papa León XIV puso el broche final a una cita reconoció el valor de quienes trabajan por una Iglesia cada vez más sinodal, abierta a la escucha, la cooperación y la esperanza.

Una llamada a la PRESENCIA PÚBLICA



El obispo de Mondoñedo-Ferrol, el burgalés mons. Fernando García Cadiñanos, inauguró las XXIV Jornadas de Divulgación de la Doctrina Social de la Iglesia con una ponencia titulada «Cristianos en medio del mundo a la luz del Vaticano II». Antiguo profesor de Moral Social en la Facultad de Teología y promotor original de estas jornadas, el prelado destacó la actualidad del tema ante una sociedad marcada por el individualismo, la crisis del bien común y el laicismo excluyente. Recordó que el cristiano «no entrega su alma al mundo, pero debe estar en él», y defendió que la vida del laico es una vocación que implica misión, llamada a transformar la realidad desde dentro, especialmente en ámbitos como la política, la economía o la cultura.

García Cadiñanos propuso un modelo de cristiano con fe madura, comprometido con los pobres y capaz de dar razón de su esperanza, y una Iglesia que edique la conciencia social y acompañe los procesos de discernimiento. Subrayó cuatro claves esenciales: la Iglesia como Pueblo de Dios, la misión evangelizadora, la esperanza en el señorío de Cristo y la unidad entre fe y vida. Estas jornadas tuvieron su eco en una segunda ponencia, a cargo de la teóloga Cristina Inogés Sanz, titulada «Sinodalidad y profecía en medio del mundo».

Una Noche de Arte y Oración en Aranda de Duero

Aranda de Duero se convirtió el pasado 25 de octubre en un punto de encuentro entre arte y fe con la celebración de la Noche de Arte y Oración (NAO), que por primera vez salió de la capital burgalesa bajo el lema «Abiertos al encuentro». Centenares de personas participaron en la iglesia de Santa María la Real en una experiencia de oración a través de la música, la danza, el teatro y diversas expresiones artísticas. Desde las siete de la tarde hasta pasada la medianoche se sucedieron actuaciones de coros, grupos de danza, artistas y colectivos diocesanos, con la participación especial de los hermanos Judith y Chito Morales, de Brotes de Olivo, que compusieron un tema para la ocasión. El templo acogió también propuestas simbólicas como un tapiz de serrín junto a la pila bautismal.



Un encuentro diocesano de pastoral centrado en **LA VOCACIÓN COMO RESPUESTA AL AMOR DE DIOS**



El Encuentro Pastoral Diocesano regresó a Burgos tras seis años celebrándose por la provincia, bajo el lema «La vida como vocación», reuniendo a fieles, sacerdotes, religiosos y laicos en una jornada organizada por la Vicaría de Pastoral. La sesión matinal contó con la bienvenida de Lucía Ferreras, delegada para el Laicado, y con la oración dirigida por Diego Luis Díez, director del Secretariado de Pastoral Vocacional. El arzobispo, mons. Mario Iceta, agradeció la participación en vísperas del Día de la Iglesia Diocesana y recordó que «hemos sido llamados a formar parte de una familia, cada uno según su vocación», invitando a todos a descubrir cómo responder al amor de Dios desde la propia vida.

EUCARISTÍA Y ESPERANZA en la fiesta del Reservado

El Seminario diocesano de San José ha celebrado su tradicional fiesta del Reservado, una cita entrañable en la que los seminaristas recuerdan la primera reserva del Santísimo Sacramento en la capilla del centro. En esta edición, la jornada ha estado marcada por el 950 aniversario del traslado de la sede episcopal a Burgos, el Jubileo Universal 'Peregrinos de Esperanza' y el 75 aniversario del dogma de la Asunción de María, efemérides que los futuros sacerdotes representaron en una colorida alfombra de serrín elaborada con esmero. La eucaristía, presidida por el arzobispo mons. Mario Iceta, fue el punto de partida de un día de adoración continua, que concluyó con el rezo de vísperas y una procesión eucarística por los pasillos del Seminario.

Durante la meditación de la tarde, el vicario territorial, Julio Alonso, recordó que en un mundo «que navega en la incertidumbre, Jesús nos transforma como el barro en manos del alfarero para regalarnos esperanza». Invitó a mirar al pasado con gratitud hacia quienes han transmitido la fe y a asumir el compromiso de «avivar la llama recibida» mediante la comunión, la amistad y la atención a los necesitados. Desde su fundación en 1898, el Seminario celebra cada noviembre esta fiesta que une a seminaristas y sacerdotes.

Durante la mañana se presentó el Congreso de Vocaciones '¿Para quién soy?', celebrado en febrero, con una mesa redonda moderada por Ferreras en la que intervinieron Eloy Bueno, Paula Mena y sor Isabel Vique. Tras un café servido por la empresa de inserción de Cáritas, El Gusto, se compartieron testimonios sobre experiencias vocacionales en distintos ámbitos: desde la pastoral del laicado y los colegios SAFA, hasta las iniciativas del Seminario de Burgos como Zebedeo o Explora+. La misionera burgalesa Gloria Varona, Hija de la Caridad, relató cómo descubrió su vocación misionera, y la jornada matinal concluyó con la proyección del tráiler del documental «Testigos enviados desde Burgos», dedicado a los misioneros burgaleses fallecidos en misión.

Por la tarde, los participantes se trasladaron al Seminario de San José, donde compartieron la comida de hermandad y una animada sobremesa con el juego 'De Oca... a Burgos'. La jornada culminó con una eucaristía presidida por el arzobispo en la Catedral, tras una foto de familia en la portada del Sarmental.

En su homilía, mons. Iceta centró su mensaje en las palabras templo y cuerpo, recordando que «Dios no habita en templos de piedra, sino en cada persona», e invitando a los presentes a «purificar el templo del corazón» para dejar que Cristo habite en él. Con un llamado final a ser «sembradores de esperanza, amor y misericordia», concluyó un encuentro que renovó el compromiso diocesano con la vocación como camino de santidad.



San Miguel de Cornezuelo

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Por Emilio Jesús Rodríguez

La pequeña localidad de San Miguel de Cornezuelo se encuentra en el valle burgalés de Manzanedo, en un enclave de notable interés histórico y paisajístico. Esta población, asentada a orillas del río Ebro y al pie de los cantiles calizos de la Sierra de Albuera, se distancia 80 kilómetros de la capital. El templo se emplaza en un paraje conocido como «La Virgen», sobre una roca de la que brota un manantial cuyas aguas fueron consideradas saludables.

Apenas se conservan referencias documentales medievales. Se cree que el lugar tuvo origen monástico particular, pasando en el siglo XIII al dominio del cercano monasterio cisterciense de Santa María de Rioseco. En el siglo XIV recuperó su carácter de propiedad privada, según consta en el Libro Becerro de las Behetrías.

El edificio, construido con sillería caliza de cuidada labra, responde al esquema característico del románico del norte de Burgos. Consta de una sola nave rematada en un ábside semicircular orientado al este. Su portada occidental está protegida un porche rehecho en 1989. En uno de sus lados se construyó una estancia rectangular con función de baptisterio que conserva una pila bautismal románica. Se añadió también a la primigenia fábrica románica una sacristía. La cabecera, ligeramente elevada respecto a la nave, se articula en dos cuerpos: el inferior, con una arquería ciega de medio punto decorada con capiteles figurados, y el superior, rematado por una imposta de ajedrezado que enmarca una ventana central. Al exterior, los contrafuertes prismáticos y los canecillos esculpidos refuerzan la volumetría y dinamizan el conjunto.

La rehecha espadaña está elevada en el hastial y consta de dos cuerpos con remate a piñón. Constituye un elemento que recuerda la arquitectura románica del entorno. Un cubo adosado a la parte derecha de la entrada posibilita la subida.

La pequeña portada abierta al occidente se configura como un elemento de singular valor artístico. De estructura ligeramente abocinada, presenta cuatro arquivoltas molduradas enmarcadas por una chambrana con triple hilera de billetes. El timpano, está formado por tres piezas. La inferior presenta el Árbol de la Vida cargado de frutos. Por encima de ésta se muestra el enfrentamiento entre un hombre y un león y la representación de una cruz patada. Estos relieves como los existentes por todo el templo presentan una ruda labra que caracteriza al taller que ejecutó estos trabajos. En el reducido repertorio iconográfico destaca la representación de animales afrontados, temas procaces y motivos vegetales. Estas imágenes otorgaron un propósito moralizante aludiendo al combate entre el bien y el mal y a los peligros de los vicios mundanos.

La cronología del edificio se sitúa hacia mediados del siglo XII, coincidiendo estilísticamente con la vecina iglesia de Crespos, fechada en 1143 o 1147. Las afinidades arquitectónicas, escultóricas, estilísticas e iconográficas con otros templos sugieren la intervención de talleres procedentes de la montaña cántabra.

Afortunadamente, la restauración efectuada hace quince años e incluida en el Plan de Intervención del Románico Norte, permitió la consolidación estructural y la recuperación estética del templo.



CULTURA

MANSEDUMBRE EN SAN MATEO



¿Qué significa ser mansos en un mundo marcado por la prisa, la decepción y la violencia? ¿Cómo puede la mansedumbre convertirse en una fuerza capaz de transformar la vida personal y comunitaria? En este libro, Luigi Maria Epicoco propone una lectura profunda y accesible del evangelio de Mateo. Con un estilo claro y cercano, el autor recorre pasajes decisivos —las bienaventuranzas, las tentaciones, la pasión y la resurrección— para mostrar cómo la Palabra ilumina nuestras contradicciones y heridas más hondas.

Este libro no ofrece respuestas prefabricadas, sino que abre horizontes. Invita a reconciliarnos con nuestra historia, a valorar la alegría del discipulado y a descubrir en la mansedumbre una fuerza interior que sostiene, libera y transforma. Una obra inspiradora, pensada para creyentes que desean ahondar en su fe.

Luigi Maria Epicoco, *La fuerza de la mansedumbre*, Ed. Cristiandad, Madrid 2025, 210 páginas.





SUSINOS DEL PÁRAMO HONRA A SU HIJO MÁRTIR

El pasado mes de octubre, Susinos del Páramo celebró un día de fiesta. La iglesia parroquial de San Vicente Mártir ya cuenta con una nueva imagen del hermano Trifón Tobar Calzada, marista conocido como el «hermano Jerónimo», que fue martirizado durante la persecución religiosa de los años 30 en España.

Un busto elaborado por el escultor Francisco Ortega, encargado por la familia del beato, puede contemplarse ya en la nave del Evangelio de la hermosa iglesia parroquial, en su mayoría de construcción gótica aunque con una bella portada románica.

Trifón, su nombre de bautismo, nació en Susinos del Páramo el 3 de julio de 1876. Siendo niño, con apenas 14 años, la modesta escuela del pueblo se le quedó pequeña, y sus padres le enviaron a estudiar con los maristas a Cataluña, al noviciado que la congregación tenía en Mataró. Fue allí donde, al profesar como hermano marista, cambió su nombre natal de Trifón por el de «hermano Jerónimo». Una vez obtenidos los estudios de maestro en la Escuela Normal de Gerona, los superiores lo envían de misionero a Colombia. 33 años permaneció el beato Trifón en aquel país, ejerciendo como profesor, animador juvenil y catequista.



A los 47 años, en 1928, vuelve de Colombia y continúa ejerciendo la enseñanza en diferentes colegios y comunidades maristas por toda España. En 1936, Trifón se encontraba en la pequeña comunidad de Torrelaguna (Madrid), junto a otros tres hermanos maristas dirigiendo una pequeña escuela.

El 21 de julio, un grupo de milicianos llega al pueblo y detiene a tres de los maristas, dándoles un trato inhumano lleno de golpes, insultos y provocaciones. Al amanecer, son sacados junto a dos sacerdotes y cuatro laicos, junto al pueblo de Redueña –a unos cuatro kilómetros de Torrelaguna–, son fusilados y arrojados a una cuneta.

Al día siguiente son recogidos por algunos vecinos y reciben una sepultura digna en una fosa común. En el año 2000, la comunidad marista decidió trasladar los restos de sus hermanos a un sarcófago que se situó en la iglesia de Torrelaguna.

Finalmente, en 2013, la Iglesia beatificó a 522 mártires de la persecución religiosa en España, entre los que se encuentra Trifón Tobar Calzada, que desde entonces pasó a ser «el beato Trifón».

Su familia y la congregación de los hermanos maristas quieren recordar ahora su figura y su ejemplo, y que su vida de compromiso, fidelidad al evangelio y perdón a sus asesinos sea un espejo en el que mirarse para todos los habitantes de Susinos del Páramo y para todos aquellos que visiten su preciosa iglesia.

«La esperanza en el Señor no defrauda a la hora de la muerte»

Nieves González González nació en la localidad burgalesa de Páramo del Arroyo, en el Alfoz de Quintanadueñas, aunque su vida se ha desarrollado principalmente en la capital burgalesa. Enfermera de profesión desde hace 36 años, desempeña sus funciones en el Hospital Universitario de Burgos. Casada y con dos hijos, su parroquia es San Pedro y San felices. Hace 8 años cambió su vida cuando, tras participar en un Seminario de Vida en el Espíritu, impartido por el dominico Chus Villarroel, se integró en el movimiento de Renovación Carismática. Actualmente es la directora del Centro de Escucha Diocesano San Camilo, que tiene como objetivo acoger, escuchar y ayudar a las personas que atraviesan por momentos difíciles y así lo demanden, independientemente de sus creencias religiosas. El centro lleva funcionando, a través del voluntariado, desde hace cinco años, dependiente de la vicaría de Pastoral de la archidiócesis de Burgos.



P. Hace poco que perdiste a un ser querido, tu padre...

R. Sí, así es. Fue el 24 de septiembre de este año cuando falleció, tenía 89 años pero llevaba desde los 49 muy enfermo y los últimos 10 años como persona dependiente. Todo ello ha marcado profundamente la vida de mi familia y aún así, su muerte nos ha pillado por sorpresa, porque todo se precipitó con un cólico de vesícula y murió en un día. No tenemos un duelo de razón, porque comprendemos que con su edad y su enfermedad todo podía suceder en cualquier momento, pero sí tenemos un duelo de corazón porque ha dejado un vacío muy importante en la familia, sobre todo a mi madre, que pasaba todo el día con él.

P. ¿Estamos preparados para afrontar la muerte de quien amamos o nuestra propia muerte?

Pienso que nunca estamos preparados para ello, sobre todo porque hasta que no nos toca de cerca, no vivimos lo que realmente supone la pérdida de un ser querido. En mi caso soy enfermera y he visto morir a muchas personas, pero no es lo mismo que cuando nos toca de cerca y tenemos por delante el proceso doloroso del velatorio, el funeral y el duelo.

P. ¿Y qué podemos hacer?

R. Hay aspectos muy importantes en esos momentos como acompañar, acoger, escuchar y cuidar. Teniendo en cuenta que cuidar a alguien supone que no se sienta solo. No se trata de hacer grandes cosas, sino conseguir que quien pasa por estas etapas se sienta acompañado, porque ello ayuda mucho a aliviar el sufrimiento, a sanar el corazón y a procesar el duelo. No estamos preparados para afrontar la muerte, pero, con ayuda de los demás, podemos curar la herida. Eso es lo que intentamos en el Centro de Escucha Diocesano.

P. ¿Cómo definirías la muerte?

R. Diría que es el fin de la vida que conocemos y la puerta para una vida que desconocemos. Considero que, a pesar de la muerte, estamos obligados a tener ilusión por la vida, porque vivir es un regalo que tenemos que disfrutar aunque después lo tengamos que devolver.

P. Es muy diferente afrontar la muerte desde una persona creyente de quien no cree que haya nada más después?

R. Totalmente. Los católicos tenemos la esperanza de que nada acaba con la muerte y esa esperanza nos aporta tranquilidad, esperanza y alegría de vivir. Y nos marca nuestra propia forma de vida. No hay que dar tanta importancia a la muerte porque ya sabemos que vamos a morir y por ello tampoco importan tanto muchas cosas de aquí, que tendremos que dejar. A la hora de la muerte, lo que de verdad nos queda es la esperanza y Dios no nos defrauda nunca y menos en ese momento trascendental.

P. ¿Cómo se produjo tu vinculación al Centro de Escucha?

R. Fue en 2017. En mi parroquia de San Pedro y San Felices pusieron un cartel que anunciaba un curso: «Aprende a escuchar», y me interesó porque tenía hijos en la edad de la adolescencia y me pareció una oportunidad para relacionarme mejor con ellos, por eso me apunté para asistir a este curso que se desarrolló en la Facultad de Teología. Al finalizar nos dijeron que el objetivo del curso era la creación de un Centro de Escucha. Me gustó la idea, porque había muy buen ambiente con los compañeros de clase, era todo muy interesante. Y aquí seguimos intentando ayudar a quienes lo desean en sus momentos más difíciles.

P. ¿Qué temas son los más frecuentes que abordáis?

R. Asuntos como el duelo tras la pérdida de un ser querido, crisis existenciales, problemáticas familiares, soledad, separaciones, etc.

P. Una difícil tarea...

R. Es complicada y requiere formación para los voluntarios, pero es muy gratificante poder ayudar a los demás, hacerles sentir que no están solos, que nuestra vida es un lugar de paso, con retos y momentos buenos y malos. Y que comprendan que en su interior tienen la solución para superar las dificultades, que no podemos suprimirlas ni borrarlas, tendrán que pasárlas, pero desde luego, las pueden superar. Las personas que deseen contactar con nosotros pueden hacerlo llamando al teléfono: 697852447.

En Ecuador, la violencia se ha convertido en una herida abierta. Bandas armadas, narcotráfico, corrupción y cárceles desbordadas dibujan un panorama desolador. En ciudades como Esmeraldas, antaño tranquilas, los asesinatos, los secuestros y las extorsiones se han vuelto cotidianos. Allí, entre barrios marcados por el miedo, trabaja desde hace más de veinte años el misionero burgalés José Antonio Maeso, conocido entre la gente como 'el cura pandillero'. No es un apodo peyorativo: es, en realidad, su carta de entrada a los lugares donde nadie más se atreve a ir. Su labor —dice— consiste en acompañar a quienes viven en los márgenes, tanto a víctimas como a victimarios, para que vuelvan a creer que la paz es posible.

El sacerdote, que llegó a Ecuador en el año 2000, ha visto cómo la pobreza, la falta de educación y un Estado debilitado han dejado espacio a la violencia estructural. «Los que fueron víctimas, ahora son victimarios», lamenta. En ese círculo vicioso, Maeso y su equipo de pastoral social trabajan desde la fe para reconstruir vidas. Solo en los últimos dos años han atendido a más de 900 personas desplazadas internamente por el miedo, ayudándolas a encontrar refugio, seguridad y nuevas oportunidades. En las cárceles de Esmeraldas —donde cumple su misión desde hace dos décadas— promueve proyectos de justicia restaurativa y reconciliación, convencido de que el evangelio tiene poder para transformar los entornos más violentos. «La Iglesia acompaña a todos. No solo acoge, sino que también denuncia la violencia criminal y estructural. Si callamos, nos volvemos cómplices», sentencia.



Fotograma del documental. Movistar+.

EL CURA PANDILLERO

QUE SIEMBRA LA PAZ «EN LAS SOMBRA DEL MIEDO»

El misionero burgalés José Antonio Maeso protagoniza uno de los últimos documentales de Movistar+, donde relata la dura situación que atraviesa Ecuador

Para el padre Maeso, el miedo no paraliza, sino que mantiene despierta la conciencia. Sabe que la paz no se construye desde los despachos ni desde la venganza, sino desde la fraternidad. «Hay que hacer una reconversión ética del Estado y del corazón», sostiene. «Solo así el pueblo empobrecido podrá ser protagonista de su propio progreso».

Su vida, tejida entre prisiones y barrios sin ley, es testimonio de

una fe que no se rinde, de una Iglesia que sigue siendo voz profética en medio del dolor, denunciando la violencia y promoviendo una cultura de paz. Allí, donde «las sombras del miedo» parecen más densas, el misionero burgalés continúa encendiendo pequeñas luces de esperanza, convencido de que la violencia nunca puede ser el camino hacia la paz, pero que la paz siempre puede nacer del amor.

San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048